



## TRIBUTO AL PADRE DE NUESTRA HISTORIA DOCUMENTAL

*Dr. Julio G. Campillo Pérez*

La posteridad ha consagrado a don José Gabriel García como el padre de la historia narrativa dominicana y estoy seguro que convertirá a don Emilio Rodríguez Demorizi en el padre de la historia documental criolla. Para ello tiene el respaldo de varias docenas de obras, compiladoras de documentos muy valiosos que han servido para levantar sobre los mismos las nuevas concepciones historiográficas que requiere el estudio del pasado nacional en estos tiempos modernos que no se conforman con una sola dimensión sino que aspiran a conocer en forma más amplia y científica tal acontecer.

A don Emilio le conocía por referencias, basadas en la tradición familiar de los afectos recíprocos que cultivaron algunos de sus antepasados con los míos, producto de una constante vecindad. Pero en 1957 cuando me embarqué en la investigación genealógica de una parte de la parentela que creó las raíces de mi existencia, me dirigí a él en busca de orientación, la cual me brindó con generosidad y atención, amén de que me permitió hacer amistad con otro brillante y culto historiador, como lo fue el ya también desaparecido don Vetilio Alfau Durán, todo una joya de hombre sincero y virtuoso.

Gracias a don Emilio pude encontrar en el Archivo Real de Bayaguana muchos datos referentes a la defunción de uno de mis

tatarabuelos, Juan de la Cruz Pérez, fallecido en esa población el 9 de diciembre de 1835, donde se encontraba en viaje de negocios. Desde entonces intensifiqué mi vocación por la historia estimulado por ambos maestros, don Emilio y don Vetilio, y además por don Alcides García Lluberes. Tal situación me llevó con el correr del tiempo a la Academia Dominicana de la Historia y así estar más cercano de estos talentos inspiradores.

Siempre fue digna de alabanza la laboriosidad infatigable de don Emilio, la cual continuamente daba frutos y más que nada, sorpresas muy agradables, propias de una fecundidad asombrosa. Por otra parte, su trato afable y discreto le permitió una gran capacidad sumadora para sostener cordiales y efusivas relaciones con individuos e instituciones, las cuales le correspondieron con espontáneas manifestaciones de cariño y de respeto.

Sus investigaciones fueron tan prolíferas que pueden clasificarse dentro de varios criterios. Logró documentación sobre prohombres de otros países hermanos como Bolívar, Martí, Maceo y Rubén Darío, e internacionales como Cristóbal Colón, pero también de ilustres personajes criollos como los Padres de la Patria, Duarte, Sánchez y Mella; Máximo Gómez, José Núñez de Cáceres, Juan Isidro Pérez, Salomé Ureña, Rosa Duarte, los próceres de la Restauración, Juan Antonio Alix, Juan B. Pérez Rancier; el domínico-boricua Eugenio María de Hostos y como contraste, dictadores como Pedro Santana, Buenaventura Báez y Ulises Heureaux. Concomitantemente divulgó secretos hasta ese momento desconocidos de archivos nacionales pero asimismo de archivos españoles, franceses, ingleses, norteamericanos, haitianos, venezolanos y de otras latitudes. Por eso la temática que desarrolló fue muy pródiga y diversa, agrícola, minera, jurídica, política, poética, zoológica, botánica, biográfica, geográfica, militar, guerrera, novelística, lexicográfica, religiosa, y por supuesto, como puntal estelar, la histórica. Y para ello, no importaron los siglos, fueran XV, XVI, XVII, XVIII, XIX o XX.

El fallecimiento de este inolvidable personaje, ocurrido el 27 de junio de 1986, dejó muchas orfandades que lamentan con gran pesar su desaparición definitiva. ¡Y una de ellas es, sin lugar a dudas, la nuestra! ¡Oremos, pues, cada vez que le recordemos!

Santo Domingo, R. D., verano de 1986

